

Catecismo 1439 LA PENITENCIA

El Hijo Prodigio - I I I -

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1439:

El proceso de la conversión y de la penitencia fue descrito maravillosamente por Jesús en la parábola llamada "del hijo pródigo", cuyo centro es "el padre misericordioso" (Lc 15,11-24): la fascinación de una libertad ilusoria, el abandono de la casa paterna; la miseria extrema en que el hijo se encuentra tras haber dilapidado su fortuna; la humillación profunda de verse obligado a apacentar cerdos, y peor aún, la de desear alimentarse de las algarrobas que comían los cerdos; la reflexión sobre los bienes perdidos; el arrepentimiento y la decisión de declararse culpable ante su padre, el camino del retorno; la acogida generosa del padre; la alegría del padre: todos estos son rasgos propios del proceso de conversión. El mejor vestido, el anillo y el banquete de fiesta son símbolos de esta vida nueva, pura, digna, llena de alegría que es la vida del hombre que vuelve a Dios y al seno de su familia, que es la Iglesia. Sólo el corazón de Cristo, que conoce las profundidades del amor de su Padre, pudo revelarnos el abismo de su misericordia de una manera tan llena de simplicidad y de belleza.

Dedicamos este tercer comentario a este punto del catecismo que se centra en la parábola del hijo prodigo:

Lucas 15, 11-24:

11 Dijo: «Un hombre tenía dos hijos;

- 12 y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda.
- 13 Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.
- 14 «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad.
- 15 Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos.
- 16 Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.
- 17 Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!
- 18 Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti.
- 19 Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros."
- 20 Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.
- 21 El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo."
- 22 Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponédle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies.
- 23 Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta,
- 24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta.
- 25 «Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas;
- 26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.
- 27 Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano."
- 28 Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba.
- 29 Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos;
- 30 y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!"
- 31 «Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo;
- 32 pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."»

Es cierto que esta parábola ha sido descrita de muchas formas. En este punto se dice: **la parábola llamada "del hijo pródigo", cuyo centro es "el padre misericordioso"**.

También hay quien llama a esta parábola: "la parábola de "los dos pródigos".

Continuando con el comentario; hay un aspecto que no se nos puede pasar desapercibido:

- 18 Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti.

El hijo prodigo comienza a tener conciencia de que su pecado, no únicamente ha afectado a su padre, sino que ofendiendo a su padre ha ofendido a Dios; es como si dijese: "ofendí al cielo al ofenderte a ti".

Es caer en cuenta de que nuestro pecado no solo tienen unas consecuencias **horizontales**, también tiene unas consecuencias **verticales** en nuestra relación con Dios.

No se puede ofender al prójimo sin ofender al mismo tiempo a Dios.

Esa toma de conciencia del hijo prodigo le va a hacer ir pasado de la " atricción a la contrición".

El hijo prodigo comienza su arrepentimiento en la atricción: "*vivo entre puercos... el pecado me ha llevado a ser un desgraciado*"; y poco a poco va pasando del dolor de atricción a la constrictión. Cuando va reflexionando de la doble dimensión que tiene el pecado: *Padre, pequé contra el cielo y ante ti*.

Pero el momento **clave que arranca una conversión** más perfecta es el momento del encuentro:

20 Y, *levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.*

El hijo pensaba que la iniciativa del retorno la estaba teniendo él y la sorpresa es descubrir que la iniciativa **del retorno la había tenido el padre**:

San Juan: Nadie viene a mí si mi Padre no lo atrae.

El hijo prodigo ha vuelto porque el amor del Padre le ha atraído. El Padre suspiraba por ese retorno, de hecho el Padre no ha esperado a que el otro llegue a casa, sino que ha salido en su búsqueda:

"Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente."

Otras traducciones dicen:

"Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio, le dio un vuelco el corazón y corrió a arrojarse al cuello y besarlo con cariño"

Sorprende la alegría de Dios Padre, que está descubriendo una alegría que está descubriendo el sufrimiento que había habido por la ausencia.

Esta alegría revela el drama que había en el corazón del Padre durante el tiempo que su hijo había estado fuera.

Igual que decimos que "*de la pasión de Cristo, de la muerte en cruz, del drama tan grande que es la cruz, tenemos que deducir la ofensa que el pecado había producido en el corazón de Dios, para que haya hecho algo tan dramático como enviar a su Hijo a la cruz para perdonarnos*".

Hay muchos episodios en el Antiguo Testamento donde ya se vislumbra el corazón de Dios, y que finalmente se nos ha revelado en Jesucristo.

Isaias 55, 7:

Buscad a Yahveh mientras se deja encontrar, llamadle mientras está cercano.

7 *Deje el malo su camino, el hombre inicie sus pensamientos, y vuélvase a Yahveh, que tendrá compasión de él, a nuestro Dios, que será **grande en perdonar**.*

"Grande en perdonar: **rico en misericordia**" : "**Dives in misericordia**" la encíclica de Juan Pablo II.

Isaias 49, 14-16:

14 *Pero dice Sión: «Yahveh me ha abandonado, el Señor me ha olvidado.»*

15 *- ¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido.*

16 *Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada, tus muros están ante mí perpetuamente.*

Por desgracia ocurre que una madre se olvida de su hijo en sus entrañas, pero Dios jamás se olvidara de mí.

En este texto se empieza vislumbrar el corazón misericordioso de Dios.

Jeremías 3, 12:

12 *Anda y pregona estas palabras al Norte y di: Vuelve, Israel apóstata, - oráculo de Yahveh; no estará airado mi semblante contra vosotros, porque piadoso soy - oráculo de Yahveh - no guardo rencor para siempre.*

13 *Tan sólo reconoce tu culpa, pues contra Yahveh tu Dios te rebelaste, frecuentaste a extranjeros bajo todo árbol frondoso, y mi voz no oísteis - oráculo de Yahveh -.*

14 *Volved, hijos apóstatas - oráculo de Yahveh - porque yo soy vuestro Señor. Os iré recogiendo uno a uno de cada ciudad, y por parejas de cada familia, y os traeré a Sión.*

15 *Os pondré pastores según mi corazón que os den pasto de conocimiento y prudencia.*

ES la "**suplica de Dios: ¡volved!**"; Es como si nosotros le estuviéramos haciéndole un favor a Él, siendo así que es El mismo el que nos hace el favor de la misericordia con nosotros:

Jeremías 31, 20:

20 *¿Es un hijo tan caro para mí Efraím, o niño tan mimado, que tras haberme dado tanto que hablar, tenga que recordarlo todavía? Pues, en efecto, **se han conmovido mis entrañas por él; ternura hacia él no ha de faltarme** - oráculo de Yahveh -.*

21 *Plántate hitos, ponte jalones de ruta, presta atención a la calzada al camino que anduviste. Vuelve, virgen de Israel, vuelve a estas ciudades.*

Se utiliza el mismo término que en la parábola del hijo prodigo: "**se han conmovido mis entrañas**".

Pero la revelación plena del corazón del Padre se da en el Corazón de Jesús: es la plena misericordia del Dios Padre.

Continúa la parábola:

21 *El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo."*

22 *Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies."*

23 *Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta,*

Estos signos (anillo, sandalias, vestido...) los usa el Padre para significar la plena dignidad con la que recibe a su hijo:

El anillo: signo de filiación; el Padre le recibe como hijo, no como jornalero que decía el hijo. El hijo es "hijo siempre", no había dejado de ser "hijo" en ningún momento",

Las sandalias: signo de la libertad recuperada. En la cultura hebrea, los esclavos iban descalzos, y los hombres libres iban calzados.

El traje nuevo: signo de la reconciliación y del cambio, es imprescindible para una vida nueva y para la fiesta. No se puede ir a la fiesta sin un traje nuevo.

El sacrificio del ternero cebado: Es el anuncio del sacrificio del "**cordero de Dios que quita el pecado del mundo**"; es el signo de la fiesta.

Es la eucaristía, para nosotros, es el sino de la fiesta de la reconciliación.

Todos estos signos significan **"el orden de la misericordia y de la Gracia"**.

Es el amor de Dios que tiene la capacidad de "recrear" de hacernos nuevos.

Dios, "El que creo de la nada", en su misericordia nos vuelve a crear a una vida nueva sin que pese el pasado en nuestra vida., sin que el pasado sea una "losa".

Y aquí comienza el "segundo drama de la parábola":

- 25 *«Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas;*
- 26 *y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.*
- 27 *Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano."*
- 28 *Él se irritó y no quería entrar.*

Hay pasajes en la biblia que nos recuerdan esta actitud de celos y de irritación:

Génesis 4,

- 4 *También Abel hizo una población de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación,*
- 5 *más no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro.*
- 6 *Yahveh dijo a Caín: « ¿**Por qué andas irritado**, y por qué se ha abatido tu rostro?*
- 7 *¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.»*

Caín sufre un ataque de celos.

Es lo mismo que ocurre con el hermano mayor de la parábola.

El bien de su hermano le entristeció.

Este uno de los mayores males que podemos tener: **"el no gozar con el bien de nuestro hermano", como si el bien de nuestro hermano nos hace competencia.**

Siendo que Dios es capaz de amor a cada uno con un corazón plenamente entregado, sin que eso reste amor hacia los otros.

Pero a nosotros nos suele pasar que si uno amar a su hijo de una manera exclusiva, lógicamente deja de amar al otro hijo: somos limitados.

Eso no le pasa a Dios: Él es capaz de amar plenamente a un hijo, sin que le quite capacidad de amar exclusivamente a otro.

Hay otro pasaje del evangelio que es la parábola de los obreros de la viña, y que está muy en conexión con la doctrina de la parábola del hijo prodigo.

Mateo 20, 1- 16:

- 1 *«En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña.*
- 2 *Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.*

- 3 Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados,
 4 les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo."
 5 Y ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo.
 6 Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice:
 "¿Por qué estáis aquí todo el día parados?"
 7 Dícenle: "Es que nadie nos ha contratado." Díceles: "Id también vosotros a la viña."
 8 Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: "Llama a los obreros y págales
 el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros."
 9 Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno.
 10 Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un
 denario cada uno.
 11 Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario,
 12 diciendo: "Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros,
 que hemos aguantado el peso del día y el calor."
 13 Pero él contestó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste
 conmigo en un denario?"
 14 Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti.
 15 ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? **¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy
 bueno?"**.

¿O te vas a entristecer porque Yo sea bueno?

La verdadera conversión es la que se alegra del bien del prójimo, además por el hecho de que solamente cuando somos conscientes de que **Dios nos ama gratuitamente podemos ser perdonados**.

Lo malo del hijo mayor de la parábola es que él *no tenía conciencia de la gratuidad: "él pensaba que se merecía el amor de su Padre, se lo había ganado"*.

Al fondo cree que no necesita de la misericordia gratuita de Dios. Ahí está la raíz de su pecado.

La verdad es que el amor del Padre es igual de gratuito con el hijo pequeño como con el hijo mayor.

Los obreros que habían estado todo el día se creen con derecho, cuando la verdad es que ese amor de misericordia había sido un regalo el poder estar trabajando en la viña.

Solamente se puede recibir la misericordia cuando se tiene conciencia de Gratuidad.

Al hijo pequeño le es fácil caer en cuenta de esta gratuidad; y al hijo mayor, aunque parezca lo contrario también ha recibido gratis el mismo amor y misericordia.

Ese drama de los celos y de la incapacidad para caer en cuenta de la gratuidad del amor del Padre, está relacionado con el "**no sentirse hermano**": *ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda*.

A veces en el seno de la familia ocurre algo parecido, cuando el hijo ha hecho alguna pifia, le dice el marido a la mujer: *¿has visto la que ha montado tu hijo...?*

Sin embargo cuando el hijo ha hecho algo bueno: *"Mira la notas que ha sacado mi hijo..."*.

Esto es una pequeñez pero "desnuda el corazón y lo que hay en él".

Es el problema de la falta de conciencia de "**hermandad**".

Al final de la parábola se descubre que el corazón del hijo mayor no tenía capacidad de sufrir con el corazón de su padre. El había visto en muchos momentos la tristeza de su padre; y posiblemente le había fastidiado que su padre estuviera triste por culpa del hijo pequeño. No compartía ese sufrimiento.

¡Que distinto a la imagen de Jesucristo! Él es el "hijo perfecto de la parábola": el hijo que "debería de haber sido aquel que sufre por que el Padre esta triste por la ausencia de sus hermanos pequeños.

Es Jesucristo el que le dice al Padre: ***"Padre, envíame en busca de mi hermano, de tu hijo, y no retornare hasta haberlo encontrado, y cargarlo como el pastor que carga con la oveja perdida"***.

Al hijo mayor de la parábola le faltó celo apostólico, porque le faltaba conciencia de hermandad.

Es Jesucristo el **reparador del corazón del Padre**. Es Jesucristo el que nos enseña a "resolver esta parábola": *¡Padre envíame!, yo traeré a mi hermano pequeño.*

Si el catecismo pone en este punto 1439 la parábola del hijo prodigo, hay que decir que Jesucristo es el que nos enseña el verdadero camino de conversión: ***"es el camino de "reparación "***.

Una persona convertida es alguien que está en camino de conversión quiere reparar su propio pecado.

"Reparar" es amar con intensidad, queriendo –de alguna manera- compensar *"lo que no he amado en mi vida", es "correr por lo no he corrido"*.

El hijo mayor no repara ni por sí mismo ni por su hermano pequeño; el drama es que al final el hermano mayor se queda fuera de la fiesta, y el Padre tiene que volver a salir a buscar al hijo mayor.

El camino de retorno, el camino de conversión no es volver a la casa sino **al corazón del Padre**